

INDICE

VOLUMEN V/N. 9 JUNIO 1982

ECONOMIA

ARTICULOS	ALBERTO PONTONI <i>La Economía Campesina de la Sierra de La Libertad.</i>	9
	FELIPE PORTOCARRERO <i>La Ayuda Alemana al Perú</i>	41
	VERNON W. RUTTAN <i>Tres Casos de Innovación Institucional Inducida</i>	83
COYUNTURA	JAVIER IGUÍÑIZ, R. NAVARRETE, M. TERRONES Y J. LEON <i>La Economía Peruana en 1981</i>	107
RESEÑAS	H. BONILLA <i>El Sistema de la Economía Colonial. Mercado Interno, Regiones y Espacio Económico de Carlos Sempat Assadourian;</i> JAVIER HERRERA <i>Desarrollo Desigual y Crisis en la Agricultura Peruana, 1944-1969 de Raúl Hopkins;</i> BARBARA STALLINGS <i>La Communauté Européenne et l'Amérique Latine de Bruxelles: Editions de l'Université de Bruxelles;</i> THOMAS REARDON <i>Economías Regionales del Perú de Efraín Gonzales de Olarte.</i>	145
NOTAS SOBRE EL DEPARTAMENTO DE ECONOMIA		163

Thomas Reardon, PUC; University of California, Berkeley

El Estado del Debate Regional

En su libro **Economías Regionales del Perú**, Gonzales de Olarte incursiona de manera provocativa y novedosa en el debate sobre el problema regional en el Perú. Es, a la vez, una crítica aguda del estado actual del análisis regional en este país, una propuesta teórica para un replanteamiento del problema regional y, finalmente, una combinación de primeros pasos de una investigación empírica, basada en su perspectiva, con una serie de propuestas para seguir adelante en esta importantísima investigación.

El libro de Gonzales de Olarte surge como una alternativa crítica a los trabajos sobre regionalización desarrollados hasta la fecha. Según sus criterios, la mayor parte de los análisis regionales hechos en el Perú hasta la actualidad son de carácter apriorístico, empíricos, y/o normativos. Es decir, sus predecesores toman su inspiración conscientemente o inconscientemente de la teoría económica neoclásica, que plantea los problemas económicos en términos de escasez de recursos, y consumidores y productores individuales que se enfrentan en mercados de bienes y/o factores. En este contexto, el espacio es sólo una variable más, que si bien complica el análisis, es en lo mejor una variable neutra. Entonces, si existe un "problema regional", este estará planteado como un desequilibrio entre personas y cosas. El problema se presenta como la escasez de recursos para una población exógenamente dada, o como un cambio exógeno impuesto sobre una economía regional, como fue el caso de la brusca depresión del mercado del caucho para las regiones productoras a comienzos de siglo.

Ligadas a esta corriente teórica neoclásica existen dos conceptualizaciones sobre la regionalización: una que es empírica, basada en recursos, mercados, etc., y la otra que es administrativa, basada en criterios diseñados para promover desarrollo capitalista en territorios determinados por el Estado.

En su crítica al aporte del autor es fundamental para el Perú, y para otros países similares. Adapta la conocida crítica hecha por los economistas políticos a la perspectiva neoclásica y/o desarrollista al debate sobre el problema regional, dándole la debida importancia a las relaciones de clases y al desarrollo desigual del capitalismo.

En adelante trataremos de reseñar brevemente el contenido del libro y de dar algunos comentarios que podrían permitir avanzar en el desarrollo del análisis de este importante tema.

El Libro

El libro se divide en tres partes. La primera resume las diferentes tentativas de regionalización, demarcación y divisiones territoriales del espacio geográfico peruano que han sido elaboradas hasta la fecha. En este punto se critica a varios autores por ser "empíricos" en su visión: muchos de ellos enfocan el problema por el lado de la geografía física o superficialmente comercial de las zonas del país, sin captar el proceso más profundo de la penetración y el desarrollo del capitalismo a través del tiempo, de cambios en las relaciones sociales de producción cuyo impacto sobre el uso del territorio redefine el carácter de las regiones. Entonces, aunque el espacio físico condiciona el espacio social, y el mercado representa, en la superficie, la economía relacionada con un territorio; ni una descripción del espacio físico ni un enfoque del mercado captaría el factor básico que condiciona la naturaleza de una "región" y su economía: el modo de producción.

También se hace referencia a otro tipo de conceptualización **a priori**, que pretende dividir regionalmente el país de acuerdo a criterios administrativos. Antes de 1960, la demarcación regional se efectuó con fines de conveniencia administrativa. A partir de 1960, cuando el Estado entró en la era del desarrollismo e intervencionismo, las divisiones se basaron en el deseo de promover y planificar el desarrollo capitalista en las regiones. Sin embargo, el autor considera que el error de estas tentativas radica en el hecho de estar sujetas a criterios normativos antes que positivos, y en conceptualizar las regiones como "deben ser" y no "como son". Es fundamentalmente un apriorismo estatal que impone distancias entre lo jurídico y lo real. Ante estos planteamientos, Gonzales de Olarte responde afirmando que: "La formación de regiones en el Perú es un proceso que se ha venido desarrollando independientemente de toda. . . regionalización **a-priori**" (p. 51).

También constata que el problema sólo puede enfocarse en toda su dimensión, teniendo en cuenta el espacio social en su relación con el espacio físico; no enfocarlo de esta manera sería no comprender el **por qué** de la evolución del problema regional. En este sentido, desacertadas y parciales conceptualizaciones desorientan la consciencia y el debate político regional. El libro que comentamos es, pues, un aporte teórico y práctico a este importante debate peruano.

La segunda parte del libro trata de la Economía Política del desarrollo regional. Utiliza esta perspectiva porque el autor piensa que lo esencial del problema regional son las diferentes maneras como el capitalismo se ha desarrollado en las distintas zonas del Perú y la formación y reproducción de clases sociales en la dimensión regional que condicionan dicho desarrollo. En este contexto, la dialéctica espacio social — espacio físico es central en su análisis, pues define la región como un conjunto de relaciones sociales ubicadas geográficamente, cuyos límites se establecen cuando se producen contradicciones

entre los espacios sociales. En esta perspectiva, se identifica una región en virtud de: 1. la existencia de un mercado (que presupone una división social del trabajo); 2. la vigencia de la ley de valor; 3. la reproducción espacial del capital como consecuencia de 1 y 2; 4. la existencia o no existencia de un componente no capitalista en la producción; 5. las diferentes formas de presencia del Estado; 6. las clases sociales espacialmente asentadas. Gonzales de Olarte trata cuidadosamente cada una de estas facetas.

Aparte del interés de la adecuación de la Economía Política al problema regional específicamente peruano, la parte del análisis más novedosa y atractiva es sin duda su tratamiento de los espacios donde predominan formas de producción no capitalistas, las cuales están ubicadas en el espacio de la esfera de circulación de mercancías (espacio mercantil - EM), pero no en el espacio de reproducción y acumulación del capital (Región). Así, nos ofrece un esquema para comprender la diferenciación entre los procesos económicos de la costa y de la sierra.

Se puede resumir el análisis del autor sobre este punto al usar el concepto de conjuntos. Una "Región" es un subconjunto de un "Espacio Mercantil" (EM). Al resto del EM lo llama el autor un "Espacio Mercantil Restringido" (EMR). Este EMR, predominantemente no capitalista, se liga a la Región a través del mercado de mercancías pero no es parte del espacio de acumulación de capital, y así no comparte esta acumulación con la Región. En consecuencia, la Región experimenta un proceso dinámico de crecimiento de su composición orgánica de capital, mientras que el EMR se estanca en este campo. A la vez, y como mayor consecuencia, la ley de valor asegura un mercado para los productores (tomado aquí como un conjunto general) del EMR. Sin mayores obstáculos (e.g. intervención del Estado y/o la presencia de barreras efectivas naturales), este proceso podría conducir a la eliminación del EMR, o sea de las formas pre-capitalistas de producción. La Región llegaría a dominar todo el EM. En este caso el "problema regional" se presentaría como un fenómeno transicional; no solamente se eliminaría los EMR's sino conduciría a la unificación de las varias regiones.

Otro punto interesante en esta parte es la discusión acerca de los polos de atracción y expulsión de la población, incluida en la sección "Acumulación y Población". El autor demuestra la importancia del análisis regional para comprender la migración. Sin embargo, este tema se podría profundizar más en las siguientes áreas.

1. Afirma que cuando la tasa de crecimiento poblacional sobrepasa la del empleo, se producen migraciones. Sería interesante investigar la relación entre este fenómeno, que parece permanente, con los descubrimientos de investigadores como A. Figueroa acerca de las migraciones temporales, las cuales parecen ser más comunes en ciertas zonas que las permanentes. Este patrón puede ser una contraparte significativa a la desaparición y/o estancamiento de los Espacios Mercantiles Restringidos.

2. Sería útil investigar empíricamente la relación entre la tasa de expulsión de los espacios mercantiles restringidos (y atracción de las regiones) y una serie de factores que condicionan la **capacidad** de cada espacio físico a soportar un espacio social de una cierta dimensión; éstos pueden incluir: i. tipo y nivel de tecnología; ii. el mercado externo; iii. características ecológicas; iv. patrones de consumo (*inter alia*).

Luego, en la segunda parte, después de su presentación del Estado como ente que formula divisiones administrativas territoriales (en la primera parte del libro), Gonzales de Olarte presenta al Estado como un ente que además interviene en el proceso de desarrollo capitalista, responsabilizándose de la acumulación centralizada del capital. Más adelante comentaremos más sobre este punto.

La parte final del libro es una creativa tentativa estadística para diseñar una identificación de regiones, basada en los criterios de Economía Política, en base a los datos disponibles. El carácter de estos datos constituye un "handicap", porque corresponden a categorías y delimitaciones impuestas por el propio Estado; el autor señala la necesidad de datos más desagregados y diversos para identificar más precisamente las regiones según sus criterios.

Comentario acerca del Tratamiento del Estado

El eje de mi comentario se ha de concentrar en el tratamiento del "espacio político", en el análisis de Gonzales de Olarte. Un punto fundamental del libro es que la dialéctica central, para comprender el problema regional, es la relación espacio físico - espacio social. Dentro de este contexto, ¿qué papel juega el espacio político en su análisis? El autor lo expone en dos formas.

1. El Estado es el ente que define varios tipos de territorios según sus criterios de conveniencia administrativa y/o intervencionismo desarrollista. Sin embargo, estos territorios no son siempre congruentes y/o consistentes entre sí mismos, ni son congruentes con las "regiones reales" formadas por la unidad dialéctica geográfica-social. Esta definición se basa en criterios **a priori** y normativos que no toman en cuenta explícitamente el espacio social.

2. El Estado interviene jurídica y económicamente en las regiones, y así facilita y/o participa en el proceso de acumulación capitalista. Es un regulador/actor que representa los intereses de un "sector" del espacio social, las burguesías (la agregación de capitales). En su afán por asegurar la reproducción del capital, el Estado busca: aumentar la fluidez en la esfera de circulación, mediar y reducir los conflictos entre el campo y la ciudad, coadyuvar a la articulación de la producción no capitalista en la circulación de capital, y regular la lucha de clases entre el capital y el trabajo para asegurar ganancias para el capital en el largo plazo.

Esta caracterización de los papeles del Estado nos parece incompleta en cuanto a la relación entre el espacio político y la dialéctica espacio físico - espacio social. Es cierto que Gonzales de Olarte define el énfasis de su libro en/el

dominio de lo económico, pero a la vez el Estado juega un papel importante en su análisis. Nuestro comentario pues enfoca la relación **entre** el primero y el segundo papel y su incidencia en el contexto dialéctico.

Nos parece que en la acción del Estado confluyen lo normativo y lo positivo, lo **a-priori** y lo **de facto**; es decir, el apriorismo que demuestra el Estado en su conceptualización de la regionalización puede convertirse, hasta cierto punto, en la "realidad misma". Gonzales de Olarte sostiene que la acción estatal puede "condicionar" el espacio físico y el espacio social, es entonces un "para-actor" aunque actúe como una simple extensión o "se derive de" la burguesía. Esta representación del Estado como un apéndice del espacio social puede clausurar la dialéctica entre espacio social - espacio físico.

Sin embargo, observamos lo siguiente. La conceptualización y delimitación administrativa del espacio físico (y menos explícitamente, del espacio social) por el Estado son manifestaciones del apriorismo; no obstante, este apriorismo advierte un conjunto de acciones y estructuras las cuales constituyen el sector estatal del espacio político, el cual está en una interacción dialéctica con el espacio físico - espacio social existente. Por consiguiente, una representación más correcta del proceso dialéctico regional sería espacio político (espacio social - espacio físico). Así, proponemos la hipótesis que el espacio político no sea un simple apéndice del espacio social, sino una esfera donde se formulan acciones como consecuencia de una percepción formada empírica e ideológicamente de un espacio físico - espacio social existente. El Estado puede estructurar por lo menos su propio sector, y quizás el resto (vía corporativismo) del espacio político. En este sentido está en contradicción con el espacio físico - espacio social existente, y lo transforma, dando como síntesis un "espacio regional" (físico-social) diferente. Más precisamente, el apriorismo estatal, una vez realizado vía intervención y estructuración de instituciones, puede modificar la realidad. En consecuencia hay una convergencia temporal de lo deseado y lo realizado. Un ejemplo ilustra este punto.

Supongamos que el Estado busque instituir alguna norma, e.g., legislación de salarios mínimos, para regular las relaciones entre el capital y el trabajo en la región "x". Esta norma modificaría el espacio, esta vez el espacio social, pero con posibles repercusiones sobre el espacio físico, delimitado por "x"; si el reglamento difiere entre "x" y "no x", promovería de nuevo una convergencia entre lo normativo (de la perspectiva estatal) y lo real.

Es evidente que el Estado pueda modificar fundamentalmente la naturaleza (trayectoria) y rapidez de la evolución regional en el país. Es saludable que el autor fomente y contribuya al debate sobre el carácter y el papel del Estado en el campo regional, a tal punto que es una de las dimensiones en su análisis que nos anima a mayor exploración teórica y empírica.